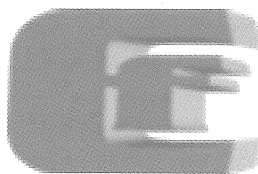




FUENTES PARA LA TRANSMISIÓN DE LA HISTORIA MODERNA



SOURCES FOR THE TRANSMISSION OF MODERN HISTORY

Leonor Sierra Macarrón*

RESUMEN

A lo largo de la Edad Moderna se observa un crecimiento constante del número de individuos de las clases subalternas que acceden a la lectura y la escritura. Los comerciantes, los artesanos y, en ocasiones, algunos campesinos comenzaron a redactar sus propios textos (libros de cuentas, diarios, cartas, etc.) y en consecuencia, contribuyeron al desarrollo de la cultura escrita de su tiempo. Todos estos documentos constituyen un valioso recurso para conocer mejor las características de los estamentos sociales no privilegiados del periodo moderno. Asimismo, la obra pictórica de Diego Velázquez, la novela picaresca, el *Quijote* o la poesía de Francisco de Quevedo contribuyen a interpretar y transmitir la intrahistoria con rigor y veracidad.

Palabras clave: Edad Moderna, alfabetización, clases subalternas, libros de cuentas, arte barroco, Diego Velázquez, novela picaresca, el *Quijote*, Francisco de Quevedo.

ABSTRACT

All over the Modern Age it is possible to observe a constant increase of the number of individuals of secondary classes who gain access to reading and writing. Tradesmen, craftsmen and, sometimes, some peasants began to write their own texts (account books, newspapers, letters, etc.) and consequently, they contributed to the development of the written culture of their time. All these documents constitute a valuable resource to know better the features of non privileged social classes of the modern period. Also, Diego Velázquez's pictorial work, picaresque novels, the *Quixote* or Francisco de Quevedo's poetry help interpret and transmit intra-history with rigor and veracity.

Key words: Modern Age, literacy, secondary classes, account books, Baroque Art, Diego Velázquez, picaresque novel, the *Quixote*, Francisco de Quevedo.

* Licenciada en Humanidades. Profesora en el CES Don Bosco.

*La antigüedad y la continuidad del dominio
apagan memorias y los motivos de innovaciones,
porque cada mutación prepara el terreno
para un nuevo cambio¹.*

INTRODUCCIÓN

Algunos historiadores occidentales proponen el año 1473 como el inicio de la Edad Moderna, ya que fue entonces cuando desapareció definitivamente el Imperio Bizantino tras la invasión del pueblo turco. Sin embargo, para otros especialistas de la Historia el acontecimiento que marca la llegada del periodo moderno es el descubrimiento de América en el año 1492. En ambos casos nos encontramos ante hechos de gran relevancia, que simbolizan, en la misma medida, el intenso cambio que supuso la Edad Moderna respecto al medioevo.

Entre las transformaciones más significativas que se produjeron con la llegada de la modernidad, observamos la consolidación definitiva de la burguesía como un grupo social que adquiere cierto poder económico. A pesar de este crecimiento en el sector financiero, los burgueses, hasta el estallido de la Revolución Francesa, siempre fueron considerados como una parte más del estamento no privilegiado de la sociedad, junto con los artesanos o los campesinos. Desde el punto de vista político, la institución monárquica culmina el proceso de fortalecimiento que había comenzado en el periodo bajomedieval. De esta manera, tiene lugar el nacimiento del Estado Moderno, que adquiere un alto grado de centralización y en el que se separa nítidamente la esfera religiosa de la política. En el ámbito cultural, el desarrollo de la filosofía humanista y el arte del Renacimiento supusieron el abandono de los planteamientos teocéntricos de la Edad Media y la recuperación de una visión antropocéntrica de la realidad.

Este nuevo contexto social, político y cultural favoreció el desarrollo de la razón gráfica y en consecuencia, se incrementó el número de escuelas de primeras letras y el porcentaje de individuos del tercer estado que aprendieron a leer y escribir. Algunos miembros de las clases subalternas, como los comerciantes o los artesanos, comenzaron a redactar sus propios textos, casi siempre de carácter profesio-

¹ MAQUIAVELO, N. (1983). *El Príncipe*. Barcelona: Planeta.

nal, pero en ocasiones con anotaciones más íntimas y personales. Este tipo de documentos, que no son producto de la elite social, han sido ignorados durante siglos por la historiografía tradicional. Sin embargo, constituyen un recurso muy valioso para conocer, de forma real y objetiva, cómo era la vida del sector más desfavorecido de la sociedad. Por lo tanto, en la actualidad, deberían ser utilizados por los docentes para transmitir la Historia desde una perspectiva más próxima a la realidad.

En el presente trabajo se pone de manifiesto cómo la utilización en el aula de algunos tipos de fuentes (los textos de los grupos no privilegiados, la pintura barroca o la literatura del Siglo de Oro) puede contribuir a que los niños en edad escolar adquieran un conocimiento más completo de la intrahistoria. En primer lugar, se exponen las características generales de la historiografía de la Edad Moderna. A continuación, con el propósito de mostrar el progresivo aumento de la tasa de alfabetización, se analiza la estructura educativa de la época. Por último, se presentan algunas de las fuentes documentales, artísticas y literarias que deberían ser utilizadas por los maestros para enseñar los contenidos de la Edad Moderna desde una óptica más objetiva.

1. LA HISTORIOGRAFÍA EN LA EDAD MODERNA

El comienzo de la Edad Moderna y el desarrollo del Renacimiento y el Humanismo provocaron un importante cambio en el ámbito del saber, que comenzó a adquirir cierto carácter científico y a impulsar el nacimiento del espíritu crítico. En este contexto cultural e intelectual el conocimiento histórico también entró en un proceso de renovación. La concepción cristiana de la Historia entró en crisis y los historiadores renacentistas se liberaron, con prudencia, de las teorías geocéntricas. Imitaron el estilo de los grandes historiadores griegos y latinos, y dotaron a sus narraciones de un carácter novelesco. Algunos humanistas, como Lorenzo Valla, se esforzaron por elaborar nuevas ediciones de los textos de la Sagrada Escritura, los Santos Padres de la Iglesia y los autores clásicos. En el periodo renacentista destacan otros dos intelectuales que prestaron una atención especial al devenir histórico: Nicolás Maquiavelo y Francisco Guicciardini. El primero considera a los hechos históricos como el resultado de las acciones de los príncipes o los Estados. En consecuencia, percibe la Historia como una disciplina de la que pueden deducirse valiosas enseñanzas políticas. Este planteamiento

lo plasmó en sus tres libros más significativos: *El príncipe*, *Historia de Florencia* y *Discurso de Tito Livio*. Para el segundo, cuya principal obra es *Historia de Italia*, la Historia es un área de conocimiento válida por sí misma, a la que no es necesario buscarle una utilidad trascendente.

Además, se definen, por primera vez, algunas de las Ciencias Auxiliares de la Historia, como la Arqueología o la Geografía, debido a los hallazgos de algunas de las ruinas de la Antigüedad grecolatina, a los nuevos descubrimientos geográficos y a las aportaciones de los sabios bizantinos que huían de los turcos. Por otro lado, la crítica histórica se enriqueció como consecuencia de las polémicas religiosas surgidas a partir de la Reforma, en la que los argumentos históricos adquirieron un papel muy relevante.

En España el padre Juan de Mariana fue el primero en integrar a todos los reinos españoles bajo una visión histórica global y sincrónica. Sus textos, que contienen un gran valor literario, fueron redactados sobre numerosas fuentes narrativas y documentales, pero apenas muestran una opinión crítica. El mejor historiador de la época en la Península Ibérica fue Jerónimo Zurita, el cronista de la Corona de Aragón, que siempre utilizó la documentación original de los archivos y elaboró un relato histórico bastante riguroso y exacto en su obra *Anales de la Corona de Aragón*.

2. LA ENSEÑANZA EN LA EDAD MODERNA

La transformación cultural e intelectual que se produjo, en los siglos XVI y XVII, como consecuencia del desarrollo del Renacimiento, de la filosofía humanista y, más tarde, del Barroco también afectó al sector de la alfabetización y la enseñanza. Durante la Edad Media la mayor parte de la población permaneció iletrada y prácticamente aislada de la cultura escrita de su tiempo. La relación que mantuvo con la lectura, la escritura o cualquier ámbito del saber se realizó siempre con la presencia de un intermediario y mediante el uso de la voz. Asimismo, el escaso contacto que existió entre la gran masa social de analfabetos y el espacio erudito del medioevo tuvo lugar a través de los usos orales. Con la llegada de los tiempos modernos se produjo un cambio en este sentido, ya que no sólo los eclesiásticos y la élite social gozaron de la relación con lo escrito, lo reconocido como culto y la enseñanza. De esta forma, aunque es cierto que durante la Edad Moderna los niveles de

analfabetismo continuaron siendo elevados, también lo es que existió una mayor difusión de la cultura letrada en el conjunto de la sociedad. A este respecto es necesario tener en cuenta que el contacto con el mundo alfabetizado y el acceso a la educación se produjo, en mayor o menor medida, en función de los siguientes aspectos: las diferencias regionales, si el modo de vida era urbano o rural, la condición social, la actividad profesional y el sexo². Las ciudades ofrecían unas oportunidades educativas que, en ningún caso, se daban en el espacio rural, ya que en ellas era más frecuente la existencia y el mantenimiento de escuelas, así como la presencia de centros universitarios en algunos casos.

El organismo educativo en el que se impartían los conocimientos más elementales era la escuela de las primeras letras, a la que los niños acudían cuando contaban, aproximadamente, seis años de edad. Allí aprendían a leer y escribir en su lengua vernácula, a hacer las operaciones aritméticas más sencillas y a recitar partes del catecismo. El número de alumnos de estas escuelas oscilaba entre 38 y 140, lo que dificultaba tanto el ejercicio de la docencia, como la consecución de un buen aprendizaje entre los estudiantes. Sólo había un maestro y un asistente para semejante número de niños, de tal manera que la atención individualizada era prácticamente inexistente. Durante casi todo el siglo XVI las primeras letras se aprendían, casi exclusivamente, por medio de la Iglesia, que había establecido una red escolar de carácter parroquial³. A partir del Concilio de Trento (1545-1563) los maestros estuvieron obligados a enseñar la doctrina cristiana y los prelados tuvieron que controlar los textos utilizados en las escuelas. El aumento de la demanda de la enseñanza en las ciudades supuso, en algunas ocasiones, que apareciera el intrusismo profesional en la docencia. Fue entonces cuando el poder público o civil decidió intervenir para regular la situación educativa. En 1576 las Cortes de Castilla propusieron que ninguna persona pudiera ejercer como maestro sin haber obtenido los permisos necesarios y en 1591 se nombraron los primeros examinadores para los futuros docentes. Por último, la alfabetización femenina estuvo totalmente excluida de las escuelas, tanto las municipales como las parroquiales. Las niñas sólo podían acceder a los contenidos más elementales del saber en el seno de fundaciones particulares o eclesiásticas.

² BENASSAR, B. (2001). *La España del Siglo de Oro*. Barcelona: Crítica.

³ VIÑAO, A. (1999). «Alfabetización y primeras letras (siglos XVI y XVII)» en CASTILLO, A. (Coord.). *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*. Barcelona: Gedisa, 39-84.

3. LA APROXIMACIÓN A LAS CLASES SUBALTERNAS A TRAVÉS DE LAS FUENTES

A lo largo de la Edad Moderna aumentó el número de individuos del ámbito social menos privilegiado que accedieron a la alfabetización. Este hecho facilitó que muchos de ellos redactasen sus propios textos y, en consecuencia, contribuyesen al incremento de la producción escrita de su tiempo. Uno de los casos que mejor ejemplifica esta situación es el de los artesanos y mercaderes, que comenzaron a escribir todas sus transacciones en los denominados «libros de cuentas». Estos grupos profesionales descubrieron la necesidad de aprender a leer y escribir cuando, a finales de la Edad Media, la vida urbana y el comercio entraron en un proceso de reactivación⁴. Los asientos contables y los inventarios también sirvieron para recoger por escrito, generalmente en los márgenes, otras anotaciones de carácter más personal y subjetivo. Por lo tanto, constituyen una valiosa fuente para conocer aquella parte de la Historia que ha permanecido silenciada durante siglos, esto es, la Historia de espectro más amplio de la población que nunca aparecía en las versiones oficiales. Si comparamos el volumen de documentos redactados por los estamentos privilegiados de la sociedad moderna (monarquía, nobleza y jerarquía eclesiástica) con los producidos por las clases subalternas, el de estas últimas es bastante inferior, debido a tres motivos: sus niveles de alfabetización eran más bajos, no utilizaron la escritura como instrumento de poder y sus escritos no eran considerados como lo suficientemente importantes para ser conservados. A pesar de todas estas circunstancias, algunos libros de cuentas, cartas e incluso diarios del sector más desfavorecido de la sociedad han llegado hasta nosotros⁵. Este tipo de documentación, no oficial y bastante poco conocida, constituye un excelente recurso para transmitir a nuestros alumnos del último ciclo de Educación Primaria como era la vida cotidiana en los siglos XVI y XVII. Para que la enseñanza de la Historia, en este caso del periodo moderno, se lleve a cabo con unos mínimos de objetividad es imprescindible tomar como referencia, no sólo la Historia oficial, sino también la construida por los grandes y pequeños mercaderes, los artesanos, los campesinos, las mujeres,

⁴ Roger Chartier señala que la presencia de los libros entre los artesanos y los comerciantes de los siglos XV, XVI y XVII era bastante intensa. En Valencia entre 1474 y 1550 el 14% de los libros estaban registrados en los inventarios de los artesanos del sector textil y el 10% en los de los trabajadores manuales.

⁵ Entre los ejemplos de textos de carácter privado que se han conservado hasta nuestros días, podemos señalar el *Diari de Frederic Despalau* (1572-1600) o el *Diari de Joan Guardia* (1631-1672).

etc. Asimismo, si mostramos a los alumnos esta otra cara del transcurso del tiempo, más humano, íntimo y personal, es probable que se reduzcan sus temores y dificultades a la hora de enfrentarse al conocimiento histórico.

Con la implantación en España de la *Ley General de Educación* de 1970, inspirada en la Pedagogía renovadora de los años los sesenta, empezó a constatarse en los materiales escolares un incremento de los contenidos históricos sobre las clases subalternas. Esta tendencia se intensificó con la entrada en vigor de la *Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo* (LOGSE) y de la *Ley Orgánica de Educación* (LOE). En los libros de texto de estas dos últimas normativas educativas se incorporan, por primera vez, algunas referencias al papel que las mujeres han jugado en la Historia, se pone de manifiesto que los campesinos carecían de derechos y se presenta una valoración crítica de la esclavitud en las colonias españolas. Sin embargo, la Historia de los reyes, los famosos descubridores y los grandes intelectuales sigue gozando de un mayor protagonismo en los materiales escolares, y muchos de los maestros continúan concediéndole una mayor significación. Si pretendemos acercarnos a una enseñanza más objetiva de los hechos del pasado es necesario interpretar y difundir las dos partes de la Historia en la misma medida.

Para lograr este objetivo debemos hacer uso de todas las fuentes (documentales, arqueológicas, artísticas, etnográficas, etc.) que sean el resultado de las diversas actividades del tercer estado. Asimismo, podemos recurrir a aquellas otras que, no siendo un producto directo de los grupos sociales desfavorecidos, sí nos presentan sus modos de vida de una manera fiable. Esta propuesta está relacionada con la creencia de que la Historia tiene que ser analizada y narrada desde una perspectiva global y multidisciplinar, que permita el nacimiento y el desarrollo del espíritu crítico entre nuestros alumnos. La *Ley General de Educación*, la *LOGSE* y la *LOE* recogen parte de este planteamiento, sin embargo, su aplicación no se ha llevado a cabo de la forma adecuada, porque, si así fuera, en la actualidad gran parte de los jóvenes y de los niños en edad escolar habrían desarrollado otra concepción de los hechos históricos.

Además de los testimonios escritos por los comerciantes y artesanos, los historiadores y los maestros disponemos de otro instrumento inigualable para transmitir, de forma veraz y ecuánime, las características del estrato más pobre de la sociedad moderna. Este no es otro que la pintura barroca, principalmente la de Diego Velázquez. La

obra pictórica del Renacimiento español se había centrado, casi exclusivamente, en los temas religiosos con la finalidad de promover la devoción de los fieles. Las únicas excepciones las encontramos en las colecciones de pintura de algunos monarcas, como Carlos V y Felipe II, quienes hacían uso de esta manifestación artística como medio para su afirmación personal y su deleite. Por el contrario, los pintores del barroco emplearon con una libertad absoluta todas las técnicas pictóricas y concedieron al naturalismo un protagonismo desconocido hasta el momento. Asimismo, aunque se mantuvieron los temas religiosos para exaltar los valores de la Contrarreforma, se desarrolló la pintura de género, el gusto por las escenas realistas de interiores y de la vida cotidiana. Muchos de los cuadros del Barroco nos permiten acercarnos a la auténtica realidad social del siglo XVII, lo que implica que nos facilitan una perspectiva más amplia y objetivo del contexto histórico de su tiempo. El mejor representante de esta alternativa pictórica fue Diego Velázquez, que supo captar como nadie las características, las costumbres y las carencias de los no privilegiados, haciendo uso de un naturalismo que «consiste en no querer que las cosas sean más que lo que son, en renunciar a repujarlas y perfeccionarlas; en suma a precisarlas. La precisión de las cosas es una idealización de ellas que el deseo del hombre produce»⁶. Cuando decide pintar a los criados, bufones y amigos, Velázquez no se plantea, en ningún caso, la posibilidad de adular o agradar, sino que simplemente pretende captar al ser humano inmediatamente concreto, tal y como es y tal y como lo tiene delante. Por lo tanto, en las clases de Historia en las que expliquemos cuáles son los rasgos de los miembros más desfavorecidos de la sociedad moderna, podemos recurrir a alguna de las obras de este genial artista, como por ejemplo *El aguador de Sevilla*, *El niño de Vallecas* o *La vieja friendo huevos*. Por el contrario, no sería adecuado hacer uso de alguno de los retratos realizados por otro pintor contemporáneo, Bartolomé Esteban Murillo, ya que presentan una visión idealizada de la realidad y en consecuencia, subjetiva y poco fidedigna. No hay «nada más lejos de un mendigo sevillano real, que un mendigo pintado por Murillo. La emotividad, sentimentalidad y dulzura poco tienen que ver con la crispada y cruda realidad del momento»⁷.

El tercer tipo de fuente que deberíamos considerar como imprescindible para enseñar la Historia Moderna objetividad es el conjunto de textos que nos ha dejado la literatura del Siglo de Oro, principalmente la

⁶ ORTEGA Y GASSET, J. (1987). *Velázquez*. Madrid: Aguilar.

⁷ <<http://artebarroco.blog.com/>> [Acceso: 3/04/08].

novela picaresca, el *Quijote* y la poesía de Francisco de Quevedo. La aparición de la novela picaresca está relacionada con la situación social por la que atravesaba la España del momento. El país estaba inmerso en varias y largas guerras en Europa y, al mismo tiempo, dedicado a la conquista del Nuevo Mundo; regresan a la patria, soldados y aventureros, que vuelven inválidos, empobrecidos y destinados a una situación desesperada. Por otro lado, el empobrecimiento de las zonas rurales ocasiona que llegue a las ciudades una multitud de personas sin oficio ni beneficio, que se ven conducidas al bandidaje y al robo. El nacimiento de este nuevo género literario se produce también en contraposición a la lírica y las novelas de carácter idealista, las cuales proporcionan paisajes e individuos totalmente idealizados y alejados de la realidad cotidiana. La novela picaresca pretende reflejar la realidad circundante, llena de mendigos y pobreza, lo que significa que su finalidad no es otra que la de criticar a la sociedad de su tiempo. Los maestros deberían utilizar algún texto de este género literario para explicar, de una manera más auténtica, cómo era la vida de la mayoría de la población en la España moderna. Sirva como ejemplo el siguiente fragmento de la obra *El Lazarillo de Tormes*:

«Mi viuda madre, como sin marido y sin abrigo se viese, determinó arrimarse a los buenos por ser uno dellos, y vino a vivir a la ciudad, y alquiló una casilla, y metiese a guisar de comer a ciertos estudiantes y lavaba la ropa a ciertos mozos de caballos del Comendador de la Magdalena»⁸

Miguel de Cervantes presenta a través del *El Quijote* uno de los retratos más rigurosos y auténticos de la sociedad de su tiempo. Son numerosos los fragmentos de esta novela que nos permiten conocer con exactitud las formas de vida de los diferentes estamentos sociales. Por lo que se refiere al estado llano del siglo XVII, encontramos varias descripciones de diversos prototipos sociales, como los labradores (magníficamente representados por Sancho Panza), los cabreiros, los harrieros, las mozas del partido y los venteros.

– Los labradores

«En este tiempo solicitó Don Quijote a un labrador, hombre de bien (si es que este título se puede dar al que es pobre), pero de muy poca sal en la mollera...»⁹.

⁸ ANÓNIMO (1987) (Edición de Victor García de la Concha). *El Lazarillo de Tormes*. Madrid: Espasa Calpe, tratado primero, p. 48.

⁹ CERVANTES, M. (1998) (Edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico). *Don Quijote de la Mancha*, I, cap. VII, p. 91. Barcelona: Instituto Cervantes-Crítica.

– Los cabreros

«No entendían los cabreros aquella jerigonza de escuderos y caballeros andantes, y no hacían otra cosa que comer y callar...»¹⁰.

– Los harrieros

«... soltando la adarga alzó la lanza a dos manos y dio con ella tan gran golpe al arriero en la cabeza, que le derribó al suelo... Desde allí a poco, sin saberse lo que había pasado, llegó otro con la misma intención de dar agua a su mulos...»¹¹.

– Las mozas del partido

«Mirábanle las mozas y andaban con los ojos buscándole el rostro, que la mala visera le encubría; más como se oyeron llamar doncellas, cosa tan fuera de su profesión, no pudieron tener la risa... El lenguaje no entendido por las señoras...»¹².

– Los venteros

«El ventero, que, como está dicho era un poco socarrón...»¹³.

«... si aquel punto no saliera el ventero, hombre que, por ser muy gordo, era muy pacífico...»¹⁴.

La lectura y la interpretación de determinados capítulos de esta genial obra de Miguel de Cervantes, en una versión adaptada a la capacidad lectora de los alumnos del tercer ciclo de Educación Primaria, puede considerarse como una actividad muy útil para que los maestros presenten una visión absolutamente de la sociedad de la Edad Moderna, sobre todo de las clases subalternas.

Por último, la poesía de carácter político de Francisco de Quevedo nos proporciona una visión crítica y muy próxima a la realidad del contexto político, económico y social de su tiempo. Si bien algunos de estos poemas pueden ser difíciles de comprender, en otros resulta más sencillo deducir a qué acontecimientos o situaciones de la Historia de España se está refiriendo el autor, como por ejemplo en el titulado *Al Rey Felipe III* o en el que recibe el extenso título de *Advertencia a*

¹⁰ *Ibidem*, I, cap. XI, p. 192.

¹¹ *Ibidem*, I, cap. III, p. 140.

¹² *Ibidem*, I, cap. II, p. 132.

¹³ *Ibidem*, I, cap III, p. 136.

¹⁴ *Ibidem*, I, cap. II, p. 133.

España de que así como se ha hecho señora de muchos, así será de tantos enemigos envidiada y perseguida, y necesita de continúa prevención por esa causa. Esta última composición poética podría ser utilizada para realizar una síntesis de la Historia de España desde el reino visigodo de Toledo hasta la dinastía de los Austrias.

4. CONCLUSIÓN

La narración y la interpretación de la Historia Moderna no pueden llevarse a cabo con fuentes exclusivamente históricas, sino que es imprescindible recurrir a otras de carácter literario, artístico, etnográfico, etc. Asimismo, la versión oficial de los hechos históricos no debe ser considerada como la única y verdadera; es absolutamente necesario que recuperemos del olvido todas aquellas manifestaciones escritas del sector más de la población, de los que han vivido, durante siglos, desterrados de la Historia. El cumplimiento de estas dos premisas por parte de las instituciones educativas, los creadores de los materiales escolares y los maestros tendrá como consecuencia que la transmisión de la Historia se realice desde múltiples perspectivas y en consecuencia, con mayor objetividad.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO (1987) (Edición de Victor García de la Concha). *El Lazarillo de Tormes*. Madrid: España Calpe.
- BENASSAR, B. (2001). *La España del Siglo de Oro*. Barcelona: Crítica.
- CAPITÁN, A. (2002). *Breve historia de la educación en España*. Madrid: Alianza.
- CERVANTES, M. (1998). (Edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico). *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Instituto Cervantes-Crítica.
- CHARTIER, R. (1998). «Lecturas y lectores populares desde el Renacimiento hasta la época clásica» en CAVALLO, G.; CHARTIER, R. y BONFIL, R. (Coord.) *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid: Taurus, 413-434.
- BOCM (2007). «Decreto 22/2007, de 10 de mayo, del Consejo de Gobierno, por el que se establece para la Comunidad de Madrid el currículo de Educación Primaria», 126, 4-47.

- LARUMBE, M. A. y CASANOVA SURROCA, E. (1994). *La Historia continúa. Materiales para comprender mejor qué es la Historia*. Zaragoza: Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Zaragoza.
- ORTEGA Y GASSET. J. (1987). *Velázquez*. Madrid: Aguilar.
- REDONDO, A. (1999). *Otra manera de leer el Quijote*. Madrid: Castalia.
- SECO, C. (1996). «La construcción de la historia objetiva: las fuentes; ayer y hoy». *Culturas y civilizaciones. III Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, 197-211.
- SIERRA, L. (2001). «Escribir y leer para otros: figuras del analfabetismo en el texto cervantino». *Volver a Cervantes. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, celebrado en Lepanto del 1 al 8 de octubre de 2000. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears*, 287-400.
- SIERRA, L. (2004). «Analfabetos y cultura letrada en el siglo de Cervantes: los ejemplos del *Quijote*». *Revista de Educación*, número extraordinario (*El Quijote y la educación*), 49-59.
- TRIBÓ, G. (2005). *Enseñar a pensar históricamente: los archivos y las fuentes documentales en la enseñanza de la historia*. Barcelona: Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Barcelona.
- VÍNAO, A. (1999). «Alfabetización y primeras letras (siglos XVI y XVII) en CASTILLO, A. (Coord.). *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*. Barcelona: Gedisa, 39-84.
- VV. AA. (1976) (4ª edición). *Ley General de Educación y financiamiento de la reforma educativa*. Madrid: Escuela Española.

BIBLIOWEB

<[Http://artebarroco.blog.com/](http://artebarroco.blog.com/)> [Acceso: 3/04/08].

Ley Orgánica de Educación (2006)

<[Http://www.mepsyd.es/mecd/gabipren/documentos/A17158-17207.pdf](http://www.mepsyd.es/mecd/gabipren/documentos/A17158-17207.pdf)>